

ENTREVISTA

Fumero, Renato (2015). "La crisis europea como guerra social. Entrevista a Franco Berardi", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 264-273.

Recibido: 1 / 2 / 2015

Aceptado: 1 / 3 / 2015

La crisis europea como guerra social

Entrevista a Franco Berardi

por **Renato Fumero**¹

Franco Berardi (más conocido como Bifo) es el autor de una obra original y ecléctica en la cual la reflexión política, social y económica se unen a una preocupación por la producción de subjetividades y, singularmente, al análisis del impacto de las tecnologías de comunicación. Bifo es parte de la generación de intelectuales que dio forma a la experiencia autónoma del operaísmo italiano de la década de 1970. En sus textos, cierta experimentación intelectual y una atención obsesiva al presente se combinan para pensar las dinámicas específicas del capitalismo contemporáneo. Ha fundado *Radio Alice*, pionera en la comunicación libre, y *TV Orfeo*, primera televisión comunitaria italiana, entre otras iniciativas político-comunicativas. En esta entrevista, realizada en enero de 2013 en Barcelona, España, Bifo reflexiona sobre la situación contemporánea de Europa poniendo en discusión la definición de los dilemas actuales como crisis, para plantear que nos hallamos en cambio frente a una guerra social. Sus agudos

¹ Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Magíster (UAB-PEI). Maestrando del IDAES-UNSAM y becario CONICET.

pensamientos historizan los problemas contemporáneos trazando una interpretación compleja en la cual se destacan los factores políticos, económicos e ideológicos que resultaron determinantes en la configuración del neoliberalismo y sus avatares posteriores.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Estamos en una crisis?

FRANCO BERARDI: No lo creo, realmente no creo que la definición de “crisis” sea la manera más adecuada para referirse a lo que estamos viviendo en este período especialmente en Europa. Antes que nada porque crisis significa una desconexión temporal que prepara una reestructuración del sistema mientras que lo que estamos viviendo creo que se parece mucho más a un colapso definitivo. En segundo lugar, porque al hablar de crisis nos da la sensación de estar frente a algo ocurre inevitable y objetivamente en la trama misma de las cosas y este no es caso. La expresión “guerra social” da mejor cuenta de esta coyuntura porque estamos frente a una especie de ajuste de cuentas final.

Marx dice en *La Guerra Civil en Francia*: “Junio de 1848 siempre será maldecido por los burgueses porque es el mes en que se combatió la primera batalla entre las clases en las que está dividida la sociedad moderna”. En un sentido, hoy estamos viviendo la conclusión del proceso que empezó en 1848, que enfrenta a la clase obrera y al capital industrial, y el pasaje hacia una configuración social totalmente diferente en la que el semicapitalismo y el trabajo cognitivo son quienes se enfrentan. Esta transición es como un combate final en el cual la acumulación de capital tiene que destruir el efecto de 100 años de conquistas sociales de la clase obrera.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo se traduce este proceso en la situación europea?

FRANCO BERARDI: Europa es el corazón de este proceso. Sabemos muy bien que el capital y la clase obrera se han globalizado y que el trabajo cognitivo, como forma principal del trabajo contemporáneo, es esencialmente una fuerza global. Pero en este proceso, el corazón de la lucha de clases del siglo pasado es Europa, que es el lugar donde la revolución obrera dio sus primeros pasos y donde realizó sus más importantes conquistas. Es importante decir que si el ajuste de cuentas entre el capitalismo industrial y la clase obrera industrial se produce en Europa es porque Europa, para bien y para mal, ha producido el modelo de bienestar social más significativo de la modernidad. No hay dudas de que ese modelo se fundaba sobre el privilegio colonialista de Europa pero, no obstante ello, representó una forma de organización social que funcionaba como ejemplo a nivel mundial. La Europa que ha hecho tan mal al mundo

también ha producido un cierto bien al crear un modelo de distribución de la riqueza relativamente exitoso aunque no perfecto.

El objetivo de esta actual guerra es la destrucción para gran parte de la sociedad del derecho mismo a existir como clase y como personas. El problema, yo creo, es que esta guerra está perdida para la clase obrera. Después de 100 años de negociaciones y también de victorias, lo que se está verificando es una derrota global provocada por la globalización del mercado de trabajo. El mercado de trabajo industrial, que estaba esencialmente limitado a una parte del mundo, se globalizó brutalmente en los últimos 30 años y esta globalización produce también que la defensa ante el ataque del capitalismo sea insostenible por varias razones. Básicamente, el capital se globaliza rápidamente, mientras que la clase obrera no puede hacerlo de la misma manera. La financiarización es un salto en la dimensión y en la velocidad de la globalización que el cuerpo físico de la clase obrera no puede hacer.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cuáles son los actores en este nuevo panorama?

FRANCO BERARDI: Los actores sociales han sido, durante la época de la modernidad industrial, esencialmente la burguesía industrial y la clase obrera industrial, quienes tenían la característica común de estar localizados territorialmente. La burguesía ha sido una clase territorializada desde su comienzo histórico y durante el tiempo en que se ha desarrollado la industria. Lo mismo puede decirse de la clase obrera, que es internacionalista en sus intereses y su cultura pero que está fuertemente vinculada a una dimensión de territorialidad. Lo que está pasando hoy es la emergencia de dos nuevos actores sociales. Por un lado, el trabajo cognitivo que es un forma de trabajo productivamente desterritorializado pero física y socialmente vinculado a una realidad que es territorial. Por el otro, el capital financiero que está totalmente desterritorializado y no tiene ninguna vinculación ni a la dimensión geográfica, ni a la dimensión comunitaria ni a la dimensión personal, humana y existencial. De hecho, yo diría que no existe tal cosa como “los capitalistas financieros”. Existe “el capital financiero” sin capitalistas. Obviamente, hay personas que ganan muchísimo dinero con esto pero no son ellos los verdaderos actores. Es un proceso de subjetivación sin personas.

El trabajo cognitivo, por su parte, es un trabajo que no tiene una vinculación al territorio porque se desarrolla esencialmente en la dimensión virtual, en la red, pero es la expresión de trabajadores que ellos sí son vivientes y cuya existencia como personas físicas, jurídicas e incluso eróticas está denegada. Aquí está para mí el sentido central del sufrimiento y de la inestabilidad presente en el proceso que llamamos habitualmente precarización. Porque la precarización es la denegación de la persona

misma. No hay personas jurídicas sino que hay tiempo. Hay fragmentos de tiempo que pueden ser comprados, jubilados, recombinados, etc., pero no hay un reconocimiento de la existencia de la persona jurídica de la misma manera que no hay una real existencia de la persona erótica, es decir, del cuerpo viviente. No existe desde el punto de vista de la sociedad. Precarización significa denegación de la dimensión jurídica y de la dimensión física, erótica, existencial de la persona misma.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cuáles son las posibilidades de organización política para el trabajo cognitivo?

FRANCO BERARDI: Yo creo que el problema principal que afronta el trabajo cognitivo y precario (dos cosas distintas aunque reunidas en la existencia actual de los trabajadores) es su recomposición como cuerpo social y como cuerpo afectivo. Ambas cosas están estrechamente vinculadas porque la alienación social, la debilidad política del trabajo cognitivo está esencialmente vinculada a la imposibilidad de ser un cuerpo social afectivamente recompuesto. Esta condición es producida por las tecnologías de virtualización que son, al mismo tiempo, la herramienta fundamental de la cognitivización del trabajo y una condición de alienación psíquica profundísima que tenemos que evaluar no desde el punto de vista de la información, es decir, si las redes sociales son buenas, son malas, etc. No importa eso. Si solo fuera un problema de información este sería un problema muy pequeño. El verdadero problema es un problema afectivo y existencial de autopercepción del cuerpo del trabajo cognitivo.

PAPELES DE TRABAJO: ¿La estrategia de ocupación del espacio público que desarrollaron Occupy Wall Street y los Indignados, por citar solo dos casos, puede leerse de alguna forma en esta clave?

FRANCO BERARDI: Yo veo la ocupación, esencialmente, como una tentativa de restablecer una corporeidad colectiva y una afectividad colectiva, como un modo de reconocimiento comunitario y corpóreo del trabajo cognitivo. La ocupación no puede ser otra cosa. La ocupación no es similar a la revolución bolchevique. No se trata de acumular gente en una plaza para asaltar el Palacio de Invierno. No existe el Palacio de Invierno. No hay ningún lugar donde el poder se acumula físicamente. El poder no existe más como una realidad local y física. El poder se encuentra esencialmente desterritorializado, deslocalizado, y globalizado, en el sentido de la virtualización. El poder está en el ciber espacio. Entonces, la recomposición afectiva de los cuerpos es la condición para otra forma de proceso que parece difícil llamar revolucionaria pero que puede ser

la condición para algo que no pertenece al campo de la acción militar revolucionaria clásica. ¿Qué es? No lo sé.

Lo que podemos decir es que la ocupación tiene un sentido recompositivo que no puede transformarse en una ofensiva victoriosa. La prueba es que se verificaron muchísimas ocupaciones en Europa, Estados Unidos y también, es importante decirlo, en el norte de África y en el cercano Oriente y ninguna de estos procesos desembocó en una revolución. Se podría decir que en Egipto sí hubo una revolución porque Mubarak fue depuesto pero no me parece un gran éxito lo que se está verificando actualmente. Entonces, no creo que hayamos encontrado la forma nueva de lo que en siglos anteriores llamábamos revolución.

PAPELES DE TRABAJO: ¿No habría, entonces, ninguna perspectiva abierta para un cambio político? ¿No comparte la opinión de que podría tratarse de un primer paso hacia una cultura política nueva?

FRANCO BERARDI: Seguramente la ocupación es un primer paso en dirección a la recomposición del cuerpo social del trabajo pero solamente es eso. Luego, está el caso de Latinoamérica que, a mi modo de ver, es una excepción. Se abre otro discurso allí. Podría decirse que lo que pasó en 2001 en Argentina fue una verdadera revolución, en tanto fue el freno de la ofensiva neoliberal, la subversión del menemismo y de sus efectos y fue también la recomposición del cuerpo social del proletariado urbano y el comienzo de un proceso de auto-organización social de tipo nuevo que no podemos definir como socialismo o como otras cosas que ya conocíamos pero que sabemos que es una salida de la historia del neoliberalismo. Entonces, Buenos Aires en el 2001 es un ejemplo de un proceso cumplido de transformación. Mi pregunta es: ¿podemos considerar a Latinoamérica en general, a pesar de las muchísimas diferencias que existen entre los casos nacionales, como una especie de vanguardia o como una especie de excepción? Yo creo que es una excepción, francamente. Es otra temporalidad al interior del tiempo global que puede ser utilizada de muchas maneras. Naturalmente, por la gente que vive en el continente Latinoamericano como una condición de experimentación social de formas de vida que respetan a la sociedad y la persona humana; lo que está ocurriendo en muchas situaciones. También puede ser utilizada por el resto del mundo como una especie “punto de fuga”, en el sentido que lo entiende Deleuze. No sé si puede funcionar como el comienzo de un proceso que puede ser globalizado. Me parece que no.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Y cómo lee usted la situación actual en las otras regiones?

FRANCO BERARDI: Hay un dato común que es el resultado de una tendencia que parece irreversible: la declinación final de la potencia imperialista y colonialista de Europa y también la derrota final militar y cultura de los Estados Unidos en la primera década del siglo. Esta declinación del colonialismo coincide con la emergencia de diferentes países, los “nuevos países desarrollados” o BRICS, los cuales no son una realidad homogénea aunque comparten el haber sufrido los efectos del colonialismo. Paradojalmente, en la época de la globalización, las diferencias culturales adquieren una fuerza muy particular. La historia cultural, por ejemplo, de China produce efectos en su desarrollo que son totalmente diferentes de lo que se ve en Latinoamérica. Es paradójico eso porque hay un modelo global e integrado que yo llamo “semiocapital”, el del trabajo cognitivo, la conexión en la red, la recombinación global de los procesos productivos y la acumulación de capital pero al interior del cual hay una extrema valorización de las identidades culturales que no me entusiasma mínimamente. Yo no soy un exaltador de la identidad cultural porque la identidad cultural tiende a devenir la condición para una especie de multiforme subordinación al modelo global.

Una segunda paradoja, asociada a la anterior, es que cuando comienza la globalización termina el internacionalismo. En la época de los nacionalismos, de la contraposición nacionales del capitalismo vinculado a su realidad territorial el trabajo podía y la sociedad podían elaborar una cultura de tipo internacionalista. Cuando el capitalismo se vuelve global la identificación cultural tiende a exaltar los particularismos, no en forma de respeto de las diferencias sino como exaltación agresiva de la identidad.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Y este es un fenómeno que usted ve también funcionando en las relaciones asimétricas que se dan al interior de Europa?

FRANCO BERARDI: Claro que sí. Lo que está pasando con Cataluña ahora, por ejemplo. La unificación de Europa, como se ha venido dado desde los acuerdos de Maastricht a comienzos de los años 90, ha adoptado la forma de la globalización capitalista neoliberal y esto ha producido un efecto de auto-identificación agresiva que se manifiesta como la multiplicación de los particularismos. Lo que significa, entre otras cosas, que el Banco Central Europeo aplica a todas las realidad nacionales la misma forma de reducción económica y financiera y cada identidad local, cada comunidad, reivindica su particularidad para sustraerse de manera egoísta y agresiva a esta forma de subyugación. Los alemanes dicen “estamos pagando demasiado a los griegos, españoles o italianos”. Los españoles, que como nación sufren la subyugación, ven resurgir identidades locales como la catalana que hoy reivindica una independencia

que es sobre todo la independencia económica. Es como si los catalanes reprodujeran el discurso alemán: “no queremos pagar a los madrileños”. Es un proceso que se está verificando de la misma manera en Italia con la Lega Nord y también se verifica en la frontera entre Hungría y Rumania, en Bélgica y puede multiplicarse como una metástasis identitaria que es la reacción a la identidad obligatoria de las finanzas: somos todos iguales en el signo de la matemática. La respuesta es la autoidentificación sanguinaria: la identidad como identidad de sangre y de egoísmo.

PAPELES DE TRABAJO: Esta Europa pareciera, entonces, no responder al proyecto originario que la vio nacer

FRANCO BERARDI: Claro, es completamente diferente. El proyecto original europeo tenía dos puntos centrales. El primero era poner fin a toda hipótesis de conflicto franco-alemán, un elemento que caracterizó siglos de historia europea, en este sentido es un proyecto explícitamente pacifista. El segundo elemento era un modelo de bienestar social que no implicase las formas de dictadura política del socialismo real. Pero luego Maastricht es la aceptación del modelo neoliberal en el momento mismo en que está empezando su larga decadencia en los Estados Unidos. El neoliberalismo que triunfa como proyecto económico e ideológico con Reagan y sobrevive en los años 90 de Clinton como modelo tecnológico y cultural de la red, se encuentra en los primeros años de este siglo, los de la guerra infinita de Bush hijo, como una fuerza declinante. Los Estados Unidos viven, entonces, una especie de crisis de identidad que aparece representada como la reemergencia del capitalismo militar contra el capitalismo virtual.

En cualquier caso, Europa se identifica con el más fanático modelo neoliberal en el momento mismo en que este modelo entra visiblemente en crisis, después de la crisis de 2008. Hay motivaciones ocasionales en ello, como el miedo de los alemanes a la inflación, pero creo que es en gran medida una amplificación ideológica. La propaganda ideológica alocadamente mira a la inflación cuando el verdadero problema hoy es la deuda. La deuda es un factor de culpabilización y una causa de empobrecimiento y va a devenir también la causa de una reacción que puede ser muy agresiva en Europa.

PAPELES DE TRABAJO: En tu reflexión sobre la política y la economía contemporáneas también las nociones de tiempo y de velocidad juegan un rol importante.

FRANCO BERARDI: Sí, en efecto. El modelo semicapitalista puede afirmarse de muchas maneras, a través de un proceso violento (como lo está

haciendo) o a través de un proceso sin agresión y violencia. De todas maneras, el semiocapitalismo se basa sobre la explotación del trabajo cognitivo y la explotación siempre es un problema de velocidad, también en el trabajo industrial. Aumentar la tasa de explotación del trabajo significa aumentar la velocidad de los movimientos del obrero a través de incorporación de máquinas o simplemente a través de la violencia y de la obligación.

La velocidad tiene un rol decisivo en la semioeconomía contemporánea porque la máquina central del proceso productivo actual, que es la máquina lingüística, es una máquina esencialmente para la aceleración de la producción y la circulación de la información. El sentido, la afectividad y la emoción, todo lo que es humano, es una limitación a la velocidad de la información y la extracción de plusvalía es un problema esencialmente de aceleración del proceso informativo. La información necesita reducir a un mínimo los efectos de humanidad para valorizarse plenamente. Arthur Crocker, un sociólogo canadiense de formación baudrillardiana, decía ya en 1993 que el problema central de internet era eliminar los efectos de sentido.

En estas condiciones, cambia el marco entero de la relación entre política y economía porque la política, entendida como arte del gobierno, es una cuestión de elaboración paulatina de la información. Se pueden acelerar muchísimas cosas pero la elaboración intelectual y afectiva del sentido y de las emociones requieren de un cierto tiempo. Y el gobierno político es una forma de elección entre posibilidades en el campo de la información disponible. Cuando la información se acelera más allá de cierto punto la decisión está aniquilada, al menos la decisión sobre las cosas importantes. El proceso de decisión es reemplazado por una cadena de automatismos. Se habla, efectivamente, de una “*governance*” que es el producto de una serie de automatismos que son tecnológicamente incorporados en las máquinas y que son psíquicamente incorporados en las formas de reaccionar.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Encuentra esto expresado en el modo de funcionamiento de las redes sociales?

FRANCO BERARDI: En este mismo sentido, el efecto de Facebook es una especie de formateo de la actividad emocional y cognitiva. La infinita posibilidad de matices de la amistad, del amor, del miedo o de la esperanza son matematizadas y esquematizadas en una serie de dos o tres formas de definición de tu actividad emocional. También es importante ver cómo opera la frecuencia de verificación sobre tu sentido psíquico e intelectual, cómo te sientes y qué te pasa. Todo eso está pasando a una escala realmente global. Es decir, hay una nueva generación de adolescentes

que está entrando en la dimensión afectiva y cognitiva a través de una especie de formulario universal de la reactividad cognitiva. Para mí, eso puede definirse como una automatización de la condición humana. Una nueva condición antropológica en la que la política ya no significa nada, al menos si entendemos la política como elección de alternativas.

PAPELES DE TRABAJO: Sin embargo, en su momento se destacó el rol que jugaron las redes sociales en la Primavera Árabe como un modo singular de apropiación de esta tecnología.

FRANCO BERARDI: Hay un aspecto de este problema que es claro: hay más información y eso es bueno. Pero la otra cara de ello es la uniformización de las formas de elaboración de la información misma. Me parece que la televisión (*Al Jazeera* y *Al Arabiya*) ha jugado un papel probablemente más importante que las redes sociales a nivel de la creación de un estilo del discurso público, en la denuncia, en la comprensión, etc.; todo lo cual es muy importante al nivel de la acción política. Pero, después de todo, ¿a qué sirve la política? Es decir, si la conciencia política se incrementa pero luego no tiene la capacidad de actuar modificaciones reales, el efecto de la conciencia política es una especie de exaltación de esta disonancia cognitiva creciente. Actualmente, la historia de la revuelta o Primavera árabe, no sé cómo llamarla, parece haber derivado en una situación en la que los automatismos financieros y los automatismos psicoreligiosos han ganado sobre la revuelta y el proceso de subjetivación que se había generado. Al mismo tiempo el proceso de subjetivación que empezó en 2011 sigue existiendo porque hay una minoría no tan pequeña en un país como Egipto o como Túnez que sigue existiendo en una condición de revuelta, de autonomía, etc. Este fenómeno no depende tanto de la información, de la comunicación o de las redes sociales. Este fenómeno depende sobre todo de la recomposición física del cuerpo social.